

cola, que constantemente simboliza lo propio. El trueno, murciélago, y estrellas manifiestan la noche que sigue á la muerte, y que con su denso velo cubre á los ojos de los mortales los hechos subsiguientes á ella. Está así mismo ocellada por la cenefa de hierogramas.

Fragmento No. 5.

Creemos ver en este fragmento la representación del Hércules egipcio en la acción de separar según la mitología egipcia, los dos continentes de Europa y Africa, abriendo la comunicación del Océano con el Mediterráneo, separados antiguamente por un istmo.

El héroe va cubierto con la piel de león, y tiene el pie derecho apoyado sobre la cabeza de un hombre negro cebado de espaldas, y el siniestro sobre la de un hombre blanco en la misma posición. Entre las dos cabezas, que están algo separadas, y las piernas abiertas de Hércules, se observa una impetuosa corriente de agua. Encima del hombre blanco se ve parte de una vid para indicar seguramente los frutos europeos; y sobre del ne-

gro asoma una palmera y media serpiente, cuya continuación no permite ver la falta de piedra, pero que indicaría probablemente las producciones africanas. Hércules lleva en la mano derecha un peñón, y aunque le falta parte de la izquierda, elegimos que llevaria otra para indicar sin duda las columnas de Hércules representadas en los peñones en Abila y Gorgos.

Fragmento No. 6.

Parece que en la época de la construcción de este monumento los egipcios conservaban aun algunas ideas de la primera generación, y esto, como luego diremos, hace remontar este sepulcro á los tiempos de la primera población egipcia.

Vemos en este resto delicadamente demostrado dicho pensamiento. Adán y Eva están frente uno de otro; el primer feto en figura de espiral tiene origen en el hombre que lo une á Eva; y está á su vez lo alimenta con la leche de su pecho. Para significar la dulzura de la palabra, tan expresiva en estas ocasiones, salen de la boca de Adán, introduciéndose en la de Eva, una línea de abe-